

Posturas conservadoras frente al Darwinismo: La figura de Manuel Polo y Peyrolón

V. Mestre Escrivá*, P. Samper García,

A. Tur Porcar, E. Malonda

Universitat de València

Resumen

La teoría de Darwin que demostraba la evolución de los seres vivos a partir de un antepasado común mediante un proceso denominado selección natural fue aceptada como un hecho por la comunidad científica y buena parte del público en general en vida de Darwin. El Darwinismo que supuso una revolución en la explicación del origen de las especies provocó duras críticas y también firmes seguidores. Presentamos aquí la aportación de un valenciano antidarwinista: Manuel Polo y Peyrolón (1846-1918).

Estudió derecho y filosofía y letras en Valencia y Madrid. Obtuvo en 1870 la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de Teruel, trasladándose en 1879 al de Valencia. Fue un activo propagandista católico desde el tradicionalismo, diputado en el Congreso por Valencia, y en 1907 senador, fue amigo de Pereda y Menéndez Pelayo. Un manual ampliamente divulgado fue su *Psicología Elemental*, en el que daba una visión neotomista, reducía a su mínima expresión la parte fisiológica y rechazaba por inadmisibles el evolucionismo. Criticaba a los fisiólogos modernos que estudiaban la Psicología prescindiendo del alma, fijándose únicamente en los hechos suministrados por la observación y explicándolos meramente por causas físicas.

Dos décadas después de la publicación del «*Origen de las especies*» (1859) publica una obra crítica con la teoría evolucionista de Darwin: *Parentesco entre el hombre y el mono* (Madrid 1878), y pocos años después una segunda edición en Valencia con la misma temática: *Contra Darwin: supuesto parentesco entre el hombre y el mono* (2ª ed. Valencia 1881).

Su obra pone de relieve la relevancia que tenía la psicología para todos los pensadores del momento, y especialmente para quienes veían amenazada, desde la ciencia, una determinada visión cristiana del mundo. Según él, la psicología era la única ciencia que podía darnos a conocer nuestro origen, naturaleza y destino.

* Correspondencia: Departamento de Psicología Básica. Facultat de Psicologia. Universitat de València.
Tel.: 963 98 30 10. Fax: 963 86 48 22. <maria.v.mestre@uv.es>.

Palabras clave: evolucionismo, Darwin, psicología, hombre, mono.

Abstract

Darwin's theory that showed the evolution of living beings from a common ancestor through a process called natural selection was accepted as a fact by the scientific community and a good part of the general public when Darwin was alive. The Darwinism that resulted in a revolution in the explanation of the origin of species caused harsh criticism and also strong followers. Here is presented the contribution of a valencian antidarwinistic: Manuel Polo y Peyrolón (1846-1918).

He studied law and philosophy and letters in Valencia and Madrid. In 1870, he won the chair of psychology, logic and Ethics from the Institute of Teruel, moving in 1879 to Valencia. He was an active catholic propagandist from traditionalism, Congress deputy in Valencia, and in 1907 senator, was a friend of Pereda and Menendez Pelayo. A widely publicized manual was Psychology Elementary, in which he provided a neothomism vision, reduced to a minimum expression the physiological part and rejected evolutionism as inadmissible. He criticized modern physiologists who studied Psychology disregarding the soul, pointing out just the facts provided by the observation and merely explained by physical causes.

Two decades after the publishing of *Origin of Species* (1859), he publishes a critical work with Darwin's evolutionary theory *Parentesco entre el hombre y el mono* (Madrid 1878), and a few years after, a second edition in Valencia with the same topic: *Contra Darwin: supuesto parentesco entre el hombre y el mono* (2TH ed. Valencia 1881).

His work emphasizes the importance that psychology had for all the thinkers of the moment, and specially for those who felt their Christian vision of the world threatened by science. According to him, psychology was the only science that could help us know our origin, nature and destiny.

Keywords: evolutionism, Darwin, psychology, man, monkey.

MANUEL POLO Y PEYLORÓN EN LA PSICOLOGÍA ESPAÑOLA

En la psicología neoescolástica española del siglo XIX se incluyen figuras como Jaime Balmes, Fray Zeferino González y otras de menor impacto como Manuel Polo y Pylorón.

Estudió derecho y filosofía y letras en Valencia y Madrid, y el curso 1868-69 explicó Metafísica en la Universidad de Valencia. Obtuvo en 1870 la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de Teruel, trasladándose en 1879 al de Valencia. Fue un activo propagandista católico desde el tradicionalismo, diputado en el Congreso por Valencia, y en 1907 senador, fue amigo de Pereda y Menéndez Pelayo. Un manual

ampliamente divulgado fue su *Psicología Elemental*, en el que daba una visión neotomista, reducía a su mínima expresión la parte fisiológica y rechazaba por inadmisibles el evolucionismo. Criticaba a los fisiólogos modernos que estudiaban la Psicología prescindiendo del alma, fijándose únicamente en los hechos suministrados por la observación y explicándolos meramente por causas físicas (Carpintero, 2004, p. 85).

Manuel Polo y Peylorón señaló claramente el lugar de la psicología en el campo del conocimiento, según él, era la única ciencia que podía darnos a conocer nuestro origen, naturaleza y destino.

En sus obras se pone de relieve el temor de que desde la ciencia se desmontara una visión cristiana del mundo y del hombre.

EL DARWINISMO EN VALENCIA: POSTURAS ENFRENTADAS

En la época que nos ocupa la mayoría de los médicos y naturalistas valencianos tenía una posición muy conservadora sobre el Darwinismo, cabe mencionar a J. M. Gómez Alamá, quien en su Discurso sobre la importancia de la anatomía humana (1872) se opuso al evolucionismo, defendiendo la fijeza de las especies y la existencia de un «reino humano» (López Piñero, 2008); en la misma línea, Salustiano Sotillo también defendió en las sucesivas ediciones de su manual de Historia Natural «la concordancia y armonía que existe entre la geología de Moisés y la científica»; también el médico y geólogo Juan Vilanova Piera se opuso a las teorías evolucionistas, aunque desde posturas conciliadoras basadas en una ideología de concordia entre la ciencia y la religión.

Otros científicos de mentalidad progresista aceptaron el Darwinismo y lo incorporaron en sus investigaciones, tal fue el caso de Rafael Cisternas, catedrático de la Universidad de Valencia desde 1861 hasta su muerte, que estudió los peces pobladores de determinadas cuencas desde la lucha por la existencia en relación con las condiciones ambientales. José Arévalo Baca también expuso su actitud ante el Darwinismo en su discurso inaugural del curso académico 1878-79 de la Universidad de Valencia en el que afirmó que los datos reunidos por la anatomía comparada, la embriología y la paleontología demuestran de manera evidente la relación entre los organismos y hacen imposible admitir desde la ciencia la fijeza de las especies (López Piñero, 2008); podemos citar otros nombres que pasaron por la Universidad de Valencia y defendieron la obra de Darwin: Joaquín Serrano Cañete, Santiago Ramón y Cajal y Luis Simarro.

En 1878 el Ateneo organizó un ciclo de cinco conferencias sobre el evolucionismo. La primera la pronunció Serrano Cañete, que afirmó la importancia de la teoría evolucionista de Darwin en la selección natural; Amalio Gimeno Cabañas pronunció las tres conferencias siguientes sobre el conflicto entre las ideas religiosas y el transformismo, defendiendo la compatibilidad entre el evolucionismo y la religión; la cuarta conferencia la impartió Arévalo Baca que se centró en la variabilidad de las especies y

señaló la persecución política que dos años antes habían sufrido profesores españoles defensores del darwinismo. La última conferencia corrió a cargo de José M. Escuder que defendió una oposición radical entre darwinismo y creacionismo (López Piñero, 2008).

Durante los mismos años un médico valenciano, Peregrín Casanova, aplicó el Darwinismo a la anatomía humana y la incluyó en sus obras. Entre su aportación más relevante en torno al tema destaca su discurso inaugural de la Real Academia de Medicina de Valencia (1882) sobre *El antropomorfismo ante la ciencia contemporánea*. Presidió el homenaje a Darwin que los estudiantes de medicina de Valencia organizaron en 1909 con motivo del primer centenario de su nacimiento. *Tribuna Médica* dedicó un número a este homenaje en el que participaron junto a Peregrín Casanova, Miguel de Unamuno y otros médicos y científicos. Sus escritos sobre el evolucionismo provocaron una gran hostilidad en el ambiente académico conservador (Glick, 1982).

CONTRA DARWIN. SUPUESTO PARENTESCO ENTRE EL HOMBRE Y EL MONO (1881)

Dos décadas después de la publicación del «*Origen de las especies*» (1859) Manuel Polo y Peylorón publicó la primera edición de una obra crítica con la teoría evolucionista de Darwin: *Parentesco entre el hombre y el mono* (Madrid 1878). En 1881 publicó en Valencia la segunda edición bajo el título *Contra Darwin: supuesto parentesco entre el hombre y el mono*. En esta obra de 300 páginas Polo y Peylorón hace una dura crítica al evolucionismo de Darwin.

Distribuye la obra en tres partes:

Primera parte: Del transformismo darwinista en general

Segunda parte: Refutación de las razones físicas en que el Darwinismo funda el origen pithecoideo del hombre

Tercera parte: Refutación de las consideraciones psíquicas, en que Darwin funda el origen pithecoideo del hombre

En la primera parte comenta las siguientes obras de Darwin:

1859 *Origen de las especies por medio de la selección natural*

1868 *De la variación de los animales y las plantas por la influencia de la domesticidad*

1870 *De la fecundación de las orquídeas por los insectos, y del buen resultado del crecimiento*

1871 *Origen del hombre*

1872 *La descendencia del hombre y la selección sexual*

1873 *Expresión de las emociones en el hombre y en los animales*

El prefacio comienza con unas afirmaciones que representan su actitud ante el darwinismo «por increíble que parezca, también el mundo sabio rinde vasallaje a la moda científica. Sólo así se comprende que muevan ruido y logren prosélitos, y aún apologistas, extravagancias colosales, cuya mera exposición ataca el común sentir de las gentes» (Polo y Peylorón, 1881), se trata de «modas y extravagancias»; y a partir de este calificativo expone claramente el objetivo de su obra «me propongo escribir algunas observaciones contra el transformismo darwinista en general, demostrando especialmente que ningún parentesco, ni próximo, ni lejano, existe entre el hombre y el mono» (Polo y Peylorón, 1881). Se apoya en las críticas que Fr. Zeferino Gonzalez hace al positivismo que se extiende por Europa y a la filosofía materialista que «asfixia la razón humana».

En la primera parte dedicada al transformismo darwinista (no lo titula como evolucionismo, sino se refiere en todo momento al transformismo de Darwin) comienza planteando la escasa originalidad del darwinismo basándose en afirmaciones de Aristóteles, Herodoto, Buffon, La Mettrie, Lamarck, Goethe, Wallace, Huxley o Erasmo Darwin, entre otros, este último «abuelo de Carlos Darwin, su natural precursor en desvaríos antropológicos» (Polo y Peylorón, 1881, p. 22). Es decir, la conclusión de Darwin de que el hombre es el descendiente de alguna forma anterior e inferior no tiene nada de nuevo, quita, por tanto, toda originalidad a la teoría evolucionista. Además, da un paso más afirmando «la imposibilidad de resolver hoy día, ni experimental ni racionalmente, las cuestiones relativas al origen de los seres, y único concepto verdaderamente científico de la evolución» (Polo y Peylorón, 1881, p. 47). Para justificar esta afirmación da un vuelco al procedimiento utilizado por Darwin, que a partir de la observación de las diferencias establece las leyes de la evolución y, por el contrario, mantiene que «no es el estudio imparcial y detenido de los fenómenos el que conduce al darwinista a la determinación de la ley; sino la ley, con premeditación determinada, la que ha hecho que el observador buscase los fenómenos que la explicaran, aunque fuese desnaturalizándolos, y prescindiera de aquellos otros que la contradicen en vez de comprobarla» (Polo y Peylorón, 1881, p. 52). Por tanto, considera que Darwin recogió interesadamente en sus viajes las observaciones para apoyar sus leyes y no al contrario. Polo y Peylorón cita y se apoya en Quatrefages cuando escribe en su obra *Rapport sur les progres de l'Anthropologie* que de la observación de los fenómenos orgánicos actuales no podemos elevarnos a la determinación de su causa inmediatamente productora.

Por tanto una explicación racional del origen del hombre, prescindiendo por completo de la revelación es imposible, se trata, por el contrario, según el autor, de un verdadero misterio de la naturaleza, sólo cognoscible por el Génesis, opuesto a las soluciones patrocinadas por los *transformistas darwinianos* (este es el nombre que utiliza para referirse a Darwin y sus seguidores y no *evolucionistas*).

Polo y Peylorón se refiere a los discursos de Pereda y Vilanova pronunciados con motivo de la entrada de éste en la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales (Madrid, 1875) para contraponer su tesis de que la paleontología no apoya el transformismo de Darwin.

La segunda parte del libro la dedica a refutar las **razones físicas** en que el darwinismo funda el origen pithecoideo del hombre. Una de estas razones son las diferencias corporales entre el **hombre** y el **bruto**. Diferencias que el autor sitúa en el cráneo (la proporción en que se desarrollan la cara y el cráneo no es la misma en el hombre que en el mono, en el hombre predomina el cráneo sobre la cara), más fuertes aún en el cerebro, «entre el hombre más inculto y el mono más elevado, las hay enormes» (Polo y Peylorón, 1881, p. 130), además, el de «un gorila adulto pesa casi el doble que un Bochisman o algunas mujeres de Europa», ¿quiere esto decir que las mujeres serían inferiores a un gorila? El tronco, las extremidades (la diferente utilización de las extremidades superiores e inferiores por parte del mono y del hombre), las diferencias fisiológicas (facultad de hablar, de reír o llorar propias del hombre), la mano del hombre y del mono; todos estas características marcan diferencias insalvables para poder explicar una continuidad evolutiva entre las dos especies.

La tercera parte de su obra, Polo y Peylorón la dedica a refutar las **consideraciones psíquicas** en que Darwin funda el origen del hombre.

Es en este ámbito, cuando se habla de emociones, sentimientos, libertad o moralidad, en el que la similitud entre el hombre y el mono es más criticada. Se refiere a Aristóteles con los diferentes tipos de alma (nutritiva, sensitiva y racional), al médico español Gómez Pereira en su obra Antoniana Margarita (1554) en la que considera a los animales como verdaderos autómatas, privados de instintos y de sensibilidad, y a Santo Tomás al relacionar lo sensitivo con el animal, afirmando que «irracional es la diferencia última, suficiente para que no confundamos al bruto con el animal racional o sea el hombre» (Polo y Peylorón, 1881, p. 189). Finalmente, según el autor, «el hombre es inteligente: el bruto, no....el bruto siente, pero no entiende, el hombre siente y entiende» (Polo y Peylorón, 1881, p. 203). Facultades como la capacidad de reflexión, de abstracción, de razonar, la memoria intelectual, las facultades morales, la voluntad y la libertad, la religión y el arte, el carácter político y el lenguaje, son características propias y diferenciales del ser humano, que Polo y Peylorón utiliza para separar el origen del hombre del mono, para concluir que «naturalezas tan diferentes hacen imposible el tránsito del uno al otro, aunque en la transformación se empleen millares de millones de siglos y se utilicen al efecto los polvos mágicos de las selecciones darwinistas» (Polo y Peylorón, 1881, p. 265).

Concluye su trabajo con el objetivo propuesto «ningún parentesco, ni próximo ni lejano, existe entre el hombre y el mono» (Polo y Peylorón, 1881, p. 285), avalando su conclusión con afirmaciones como «en el fondo el Darwinismo no es otra cosa

más que el transformismo resucitado y reformado», «muy controvertida ha sido la competencia científica de Darwin», «la secta darwinista no ha llegado a formar concepto verdaderamente científico de la evolución», «la mutabilidad de las especies...es completamente falso», «el hombre y el mono son dos especies diferentes», «la especie intermedia entre el hombre y el mono...no ha existido nunca más que en la fantasía de los darwinistas», «el hombre es animal racional, el bruto animal irracional» (Polo y Peylorón, 1881, pp. 290-91).

Finalmente, plantea el verdadero origen del hombre afirmando que «no hay pues más remedio que acudir a la revelación, esto es, el Sagrado Texto... Génesis» (Polo y Peylorón, 1881, p. 292). Cita y describe el capítulo I y II directamente de la Biblia, en latín y castellano, y concluye la superioridad del hombre sobre el resto de los animales porque su alma procede directamente de Dios. Desde este planteamiento también la aparición de la mujer se ajusta al relato del Génesis, «como ayuda y compañera del hombre».

Por todo ello y a partir de la religión concluye que «la solución darwinista acerca del origen del hombre es una herejía científica, un insulto a nuestra dignidad racional y una blasfemia horrible, por último, contra el que siendo Dios se dignó encarnar en las entrañas purísimas de una Virgen y se hizo hombre» (Polo y Peylorón, 1881, p. 304). Polo y Peylorón, 1881, p. 22).

El principal problema que M. Polo y Peylorón tiene para aceptar el evolucionismo es su incompatibilidad con el relato bíblico de la Creación. Gran parte de las críticas al Darwinismo procedían de los círculos más conservadores que veían tambalearse las creencias consolidadas durante siglos, incluso la publicación de su autobiografía fue censurada por miembros de su familia, de fuertes creencias religiosas, que opinaban que algunas de las ideas manifestadas podrían afectar su memoria, finalmente se pactó un texto de consenso que fuera lo menos polémico posible (Dominguez, 2008).

Se ha realizado un análisis de las citas que M. Polo y Peylorón da en su obra en contra del Darwinismo. Este análisis da un total de 233 citas que se centran en 124 obras de un total de 81 autores. La tabla 1 muestra el total de citas a Darwin y las obras más citadas de este autor. Del total de citas 57 recaen sobre Darwin.

TABLA 1
Citas a Darwin

AUTORES	Nº CITAS	AÑO	OBRA
Darwin, Ch.	33	1873	La descendance de l'homme et la selection sexuelle (tomo I)
	11	1859	De l'origine des espèces
	4	1871	Origen del hombre
	2	1872	La descendencia del hombre y la selección sexual

Total de citas a Darwin: 57

Entre los autores más citados figuran además de Darwin, A. Quatrefages (12 citas), A. Lecomte (9 citas) y Z. González (6 citas). En la tabla 2 figuran las obras más citadas de estos autores que son representativas del soporte en el que se basa M. Polo y Peylorón para justificar su oposición al «transformismo de Darwin».

TABLA 2
Obras más citadas en la obra de M. Polo y Peylorón

AUTOR	Nº CITAS	AÑO	OBRA CITADA
Lecomte, A.	8	1872	Le darwinisme et l'origine de l'homme
De Quatrefages, A.	5	1877	L'espèce humaine
Gonzalez, Z.	5	1876	Filosofía elemental, tomo II, 2ª edición
Agassiz, L.	5		Revista Europea. El tipo específico; su evolución y su permanencia
S. Thomas	5		Summa contra gentiles
Valroger, V.	5	1873	La genèse des espèces
Vilanova	5		Discurso
De Quatrefages, A	4	1867	Rapport sur les progrès de l'Anthropologie

CONCLUSIONES

Desde la psicología neoescolástica española del siglo XIX y basándose entre otros en la obra de Zeferino González, Polo y Peylorón se enfrenta al evolucionismo en diferentes puntos:

- Crítica la **originalidad** de la teoría evolucionista de Darwin

- Plantea la imposibilidad de resolver racionalmente el origen del hombre, ya que su aparición sólo se puede explicar desde el relato del *Génesis*
- Crítica el *método* de Darwin: primero establece la ley que le interesa y luego selecciona los fenómenos que le permiten justificarla
- Desmiente el supuesto parentesco entre el hombre y el mono a partir de las *diferencias físicas* entre ellos, pero especialmente por las *diferencias psíquicas*, especialmente en lo referente a la moralidad, racionalidad, libertad y carácter artístico y político del hombre
- Crítica la competencia científica de Darwin, pero él apoya sus ideas contra el evolucionismo casi en exclusividad en el relato del Génesis y en textos religiosos que de él se derivan.

La obra de Polo y Pylorón es una muestra de la polémica que la teoría de Darwin suscitó, con fuertes defensores pero también fuertes detractores, especialmente desde las posturas religiosas y filosóficas más conservadoras.

REFERENCIAS

- Carpintero, H. (2004). *Historia de la Psicología en España*. Madrid. Pirámide.
- Glick, T. F. (1982). *Darwin en España*. Barcelona: Ediciones Península.
- López Piñero, J. M. (2008). *Charles Darwin*. Valencia. Publicacions de la Universitat de València.
- Dominguez, M. (2008). «Una doctrina detestable». Charles Darwin: Autobiografía. *Mètode*. Universitat de València.
- Terrades, J. (2008). Charles Darwin: Autobiografía. *Mètode*. Universitat de València.
- Polo y Pylorón, M. (1881). *Contra Darwin. Supuesto parentesco entre el hombre y el mono*. Valencia.

